

La Herencia

María jugaba con su hermano Juan sobre la alfombra del salón. Cientos de piezas de colores la inundaban y varias construcciones conformaban un pequeño pueblecito hecho de plástico e ingenio. Decidió hacer un castillo de color rojo. Con sus pequeños dedos, comenzó a encajar piezas, unas sobre otras, hasta lograr el objetivo imaginado. Tan solo faltaba una en forma de almena que colocaría justo arriba, coronando el castillo.

Alargó su mano hacia esa pieza que necesitaba pero, al hacerlo, tropezó con el puente que Juan construía, derribándolo por completo. Él la miró enfadado por el estropicio.

- ¡Me lo has roto! - se quejó. Y como si por su boca hablara una aborrecible herencia, añadió.

- ¡Eres una inútil, como mamá!

Juan comenzó a reconstruir el maltrecho puente y María colocó su última pieza en silencio. Eso sí, con mucho cuidado de no volver a tirar nada de lo que su hermano hiciera.